

## UNA DEFINICIÓN DE LA VIDA

(Comentarios a una vida apasionada.)

por el

Doctor FRANCISCO AYALA HURTADO

Alguazas (Murcia).

«La vida es el conjunto de las funciones que resisten a la muerte».—BICHAT.

A Pedro Lain Entralgo.

Hora agónica y exasperada de la Humanidad. Jamás ha sido tan clara la conciencia de su pasado. Hora propicia al repaso histórico. La biografía de la Humanidad—su autobiografía—se le hace presente y lúcida en un súbito resplandor. Es el momento de las biografías. Biografiando a los hombres eminentes, ¿no es como si pasáramos revista a las más nobles fuerzas humanas, esas fuerzas que desearíamos poner en línea de batalla en esta hora agónica?

Vida y muerte; he aquí, próximos como nunca, los dos potentes enemigos. Así quedaron, fuertes, próximos y adversos, en la definición de Bichat. En el frontispicio de la Humanidad actual esa definición puede ser colocada como lema de todas sus angustias. Meditemos brevemente sobre ella; un libro reciente de Lain Entralgo nos ofrece el asunto (1). Separándonos un poco de los caminos intelectuales que el ilustre catedrático de Historia de la Medicina ha seguido para explicar el pensamiento del médico francés, tratemos ahora de escrutar esas otras vías, íntimas y personales, por las que Bichat se sumió en una actitud vital de franco pesimismo.

\* \* \*

«La vida es el conjunto de las funciones que resisten a la muerte.» Esta definición presupone la de la muerte. Debemos, pues, admitir que la muerte poseía en el espíritu de Bichat un concepto más inmediato y evidente, con evidencia tal vez emocionada, que el de la vida. La vida es una agonía o lucha que ha de terminar en derrota.

La muerte rodea e infiltra al ser vivo. ¿Cómo pudo elaborar Bichat esta visión pesimista? Las funciones vitales realizan varios actos; son potencias que se actualizan en cada instante. Una función consiste en segregar pepsina; otra, en contraer la célula muscular; otra, en producir energía nerviosa. Pero todas poseerían este coeficiente genérico: resistir a la destrucción. La muerte impregnando a la vida—no ya, pues, esperándola a su final, como el seno abismático de los mares espera a las aguas delgadas y salarinas de los ríos—; esto es una visión que sólo puede alcanzar un hombre rodeado de cadáveres. La propia vida de Bichat discurre entre los cadáveres de sus anatomías que la revolución le entrega con liberalidad.

Nuestro Jorge Manrique ve la muerte como el destino final de la vida. Es ella la meta del destino corporal y de los afanes sensuales de la vida del espíritu. La muerte pertenece al futuro; nos aguarda en él; es una postrimería (2). Entre la vida y la muerte hay una distancia de tiempo y de espacio. Recorriéndola, puede a veces el hombre olvidarse de su destino, sentarse a la sombra de un árbol, descansar y cantar. Así, las aguas del río viven su maravilloso presente de movimiento y de luz antes de quedar sepultadas en la entraña amorfa de los océanos.

Mas Bichat, superando el pesimismo del poeta, advierte la presencia universal de la pálida. ¿Habíais pensado que la vida era una esponja empapada de flúidos misteriosos? Pues bien: sí; pero uno de esos flúidos, precisamente el más penetrante, es su enemigo más enconado. «La vida, diríamos, acentuando el pensamiento de Bichat, es el conjunto de las fuerzas que se batan en retirada ante el asalto de la muerte.»

¿Por qué imaginar de este modo la vida, como resistencia desesperada frente a la pálida y silenciosa? Ciertamente es que ella está sembrada de pares de fuerzas antagónicas: salud y enfermedad, placer y dolor, en el orden físico; alegría y tristeza, bien y mal, verdad y mentira, en el orden espiritual y específicamente humano. Pero sólo merece su excelso nombre para el espíritu como para el cuerpo, cuando las fuerzas positivas de esos pares combaten y vencen a las negativas. La vida, especialmente la del hombre, no puede concebirse como simple resistencia ante la muerte. Esa resistencia es vana. Si Dios nos hubiera puesto en el mundo tan sólo para eso, gran sarcasmo, sangrienta burla sería tal empresa dictada por Él. Para entregarnos a una lucha de la que, invariablemente, todos hemos de salir derrotados, *más nos valiera no haber nacido.*

Tampoco las vidas animal y vegetal caben en la pesimista definición de Bichat. Tampoco son ellas meras resistencias ante un enemigo implacable que se goza en humillarlas antes de vencerlas. ¡Qué magníficos ejemplos de armonía, de poder y de belleza nos ofrecen esas vidas extrahumanas! Maeterlink ha escrito sus

(2) El poeta de las Coplas ha contemplado una visión desolada de esos dos aspectos de la vida del hombre. Antes que él, había descrito idéntica visión el Crisóstomo, en su homilía en favor de Eutropio. Y lo mismo el poeta que el santo obispo de Constantinopla, han glosado la sentencia del *Eclesiastés*: «Matalotes mataloton, ta panta matalotes.»

(1) BICHAT, de la colección *Clásicos de la Medicina*.

mejores páginas cantando la epopeya de esta vida, en su esfuerzo hacia la luz y la libertad.

\*\*\*

La definición más admitida de la muerte dice que es la cesación de la vida. Supone esta definición que la vida ha sido definida previamente; que se han visto con precisión sus contornos y límites. Si decimos que el contorno de la vida es la muerte, entonces esta última quedará sin definir; al menos, no deberá serlo en relación a aquélla. No podemos establecer la ecuación  $x = (f) y$ , en que una incógnita es función de la otra. Lógicamente, deberá intentarse la definición de la vida, hecho positivo, movimiento y luz, para definir, a renglón seguido y con respecto a ella, la muerte, hecho negativo, reposo y oscuridad.

(Parece innecesario decir que esto es un modo de hablar y que la antinomia que se acaba de proponer sólo se mantiene en el terreno de los conceptos. Objetivamente—físico-químicamente—, la muerte es una gelificación de coloides; por tanto, sencilla sucesión de fenómenos que continúa sin línea clara de demarcación, la de los fenómenos vitales. Así, ella también es hecho positivo. En realidad, no existen en el cosmos, fuera del pensamiento humano, hechos negativos.)

¿Cómo, pues, comete el sabio la falta de lógica, de definir la vida respecto de la muerte? Lain Entralgo nos da la contestación. «En resumen: el auge histórico del mecanicismo y una experiencia personal de la Revolución francesa determinan el cariz pesimista del vitalismo de Bichat y de su tan repetida como mal entendida definición de la vida.» Unos párrafos antes, el autor español transcribe testimonios del biografiado en que éste declara las impresiones que le producen los acontecimientos, «el tiempo en que todas las pasiones sombrías, el miedo, la tristeza, el deseo de venganza, parecen cernirse sobre la Francia». «¿Es extraño, se pregunta Lain, que el hombre, para quien seguir viviendo ha sido temerosa acción defensiva, vea en el vivir una pura resistencia a la destrucción?»

Debemos penetrar resueltamente en esta vía que nos inicia el profesor hispano. Es la vía íntima y personal del alma bichatiana a la que yo quiero atender en mis reflexiones. Bichat—ya lo dije anteriormente—pasa su vida entre cadáveres. De esta manera, su definición de la vida es la elevación a concepto del hecho cotidiano que impresiona sus sentidos. Idea semejante ha sido expresada por Lain: «No creo exagerar un adarme diciendo que la definición de Bichat es la criatura intelectual de una actitud personal hondamente contrarrevolucionaria.» Mas, ¿por qué aquellas impresiones y estas actitudes logran erguirse hasta el vértice de un pensamiento capital?

Hay aquí un problema de Psicología sobre el que debería reflexionarse ampliamente. La afirmación de que el médico francés pasa su vida rodeado de cadáveres, sólo parcialmente es exacta. El anatómico Bichat trabaja febrilmente en disecciones y vivisecciones; pero al mismo tiempo el hombre Bichat se entrega con idéntica fiebre al placer. Lain Entralgo lo ha dicho con elegante frase latina: *Minervae et veneri immolante*; tal parece el lema de aquella exuberante vida constantemente derramada en el entorno. En este comercio del sabio y del hombre con las cosas que le rodean hay una hora para la reflexión. Es la hora en que las distintas sensaciones buscan los hondos caminos del espíritu. Pero el más hondo de estos caminos, el que resume, en definitiva, la actitud de la persona Bichat ante la vida, conduce a un pesimista e ilógico concepto de esta poderosa fuerza. ¿Nos será

permitido ya extraer una conclusión y decir que el creador de la Histología fué un ciclotímico y que la definición que comentamos expresa la fundamental depresión de sus afectos?

\*\*\*

Bien nos ha descrito Lain el ambiente externo—el «mundo», según la expresión de Zubiri—de inquietudes revolucionarias y de crímenes políticos en que se desenvuelve la vida de Bichat. La guillotina funciona aceleradamente; la sala de disección está bien abastecida de cadáveres. Pero no sólo el «mundo» exterior, mas también el mundo interno corporal del sabio, se halla convulsionado y trepidante; y ambos mundos forman un inmenso haceldama. En plena lección de cátedra sobreviene al sabio una hemoptisis. Se repone; torna con *ansia agónica* a sus tareas; vuelve a caer. El también percibe que en su cuerpo luchan dos fuerzas magníficas: una, trata de vivir y de crear; otra, de morir y aniquilar. ¿No es él, en medio de estos combates externos e internos, como la pobre banderola del barco sacudido por los huracanes? Entonces intenta una definición de la vida. Naturalmente, no podrá obtener sino una definición de la vida, procelosa, atormentada y de misero destino del ciudadano Bichat.

\*\*\*

Aún deberemos preguntarnos por qué este hombre deja de percibir lo que la vida tiene de glorioso y de triunfador, para advertir solamente lo que ella encubre de derrota. Las almas humanas se diversifican porque, colocadas en igualdad de ambiente, elaboran diferentes actitudes vitales. Parafraseando la fábula, diríamos que de las mismas flores, unas extraen veneno y otras miel. Unas ven por doquiera la alegría. Otras recogen las lágrimas de las cosas: *sunt lacrymae rerum*.

Hay todavía un tercer linaje de almas: aquellas que nos muestran sucesivamente ambas actitudes. En el ciclotímico se observa esta disposición sucesiva y alternada del ánimo alegre y del triste. Es una afectividad ostentosamente sinusoidal. En un curioso tipo de cicloide, los dos polos del ánimo parecen encontrarse muy próximos, dando la impresión de simultaneidad. No es, desde luego, simultaneidad verdadera, puesto que los afectos han de desarrollarse en el espacio anímico, y requieren para su constitución un tiempo determinado. Pero, a la manera como las ondas luminosas se distinguen por su longitud respectiva, así en la vibración de los afectos podremos diferenciar ondas breves y largas. Ahora comprenderemos que ciertos individuos contruidos cíclicamente oscilen de la alegría a la tristeza varias veces al día (3). En algunos hombres, sometidos a este patrón o canon bipolar, el ánimo alegre tiene sus horas peculiares y el triste las suyas. Las horas diurnas, dedicadas al trabajo, a la actividad social y a la convivencia interhumana, se hallan presididas por el afecto eufórico, por

(3) He conocido uno de estos hombres, absolutamente sano de juicio, que nos ofreció un día el siguiente paradójico espectáculo. Un buen amigo suyo había fallecido, y pudimos ver a nuestro hombre, presa de la más sincera de las aflicciones, llorando amargamente ante el cadáver. Habiendo salido de la casa mortuoria, hallóse con otros amigos que celebraban una pequeña fiesta familiar. Rápidamente, con toda naturalidad, el espíritu de este hombre realizó el viraje de 180° que se necesita para pasar de la negra tristeza a la clara y rutilante alegría. En medio de nuestro asombro, se entregó de lleno a todas las diversiones que le brindaba a fiesta.

el afán creador y por el ansia de afirmar la propia personalidad. Luego vienen las horas nocturnas, propicias a la meditación y al soliloquio, horas en que el ánimo se deprime y aparecen las tendencias masoquistas del espíritu, el pensamiento se puebla de imágenes luctuosas y la muerte abre sus fauces para tragarse a la vida... ¿Quedaron así distribuidas las horas de Francisco Xavier Bichat? (4).

\* \* \*

Laín Entralgo nos invita a contemplar en paralelo de acciones y de fechas las vidas coetáneas de Bichat y de Napoleón. Aceptemos la razonada sugestión del profesor de Historia de la Medicina, mas con una salvedad. Dos líneas paralelas pueden moverse en el mismo o en opuesto sentido. ¿Caminaron en el mismo sentido las vidas paralelas de esos dos hombres geniales? Si miramos a la vertiente externa e histórica de esas vidas, afirmaremos resueltamente: El norte de ambas fué la actividad, una actividad febril *con prisa y sin pausa*. Si, por el contrario, atendemos a la vertiente interna y espiritual, acaso les encontremos un sentido inverso. Al menos, deberemos decirnos que la actitud vital era opuesta. Imaginemos, para dar un sólido punto de referencia a nuestras consideraciones, a los dos creadores, Bichat y Napoleón, frente a uno de los inmensos campos de cadáveres que restaban después de las batallas y de las retiradas napoleónicas. ¿Qué hubiera dicho el sabio médico ante el macabro espectáculo? Recordemos sus palabras definiendo la vida: *Es el conjunto de las funciones que resisten a la muerte*. Pero aquí había cesado toda resistencia. Esos campos muestran a los ojos la derrota de la vida. De cierto, Bichat habría exclamado: ¡Oh muerte devoradora...! Napoleón, en cambio, pronuncia aquellas conocidas y cínicas palabras: *Nada me importa la*

(4) Seguramente podríamos hablar de otros tipos de cicloide, alguno de ellos inverso al citado en último lugar en el texto. Pero es obvio que yo no trato de elaborar una teoría de la cicloclimia.

*vida de un millón de hombres... De todo esto nos compensará sobradamente una noche de París. Podría haber añadido: La vida sigue, renace, triunfa...*

\* \* \*

Dimitri Merejkowsky ha tratado audazmente de construir el «mito Napoleón», emparentándolo con todos los mitos solares de la antigüedad. Napoleón es el «Apoloion», el dios solar de los tiempos modernos. Si admitimos esta filiación o linaje por la que el águila de la guerra queda colocado en los senderos de la vida y bajo los auspicios del sol, habremos de concebir a Bichat, por modo opuesto, como de estirpe lunar y en las veredas de la muerte.

Sol y luna, vida y muerte. La luna es el futuro del sol. Pero ¿sólo su futuro? No se halla presente, pálida, silenciosa y nocturna, en el mundo solar al que penetra e infiltra lentamente, a la manera como la muerte va infiltrando a la vida? La fórmula bichatiana se alza hasta los dominios del infinito cósmico; es la fórmula de la lenta agonía del Universo (5).

(5) La vida se desarrolla en dos planos: individual y supraindividual. Este plano supraindividual forma el verdadero reino de la vida. Contemplada en él, la vida es inmortal. Su antorcha es transmitida de unos a otros individuos en el acto de la generación. Y tanto puede decirse entonces, que la vida resiste a la muerte, como que la muerte resiste a la vida, la cual trata incesantemente de levantar sus flores sobre los cadáveres. ¿Tuvo el sabio aquella visión supraindividual? Para la vida, concebida como reino o sector del Cosmos, no hay más amenaza de extinción que la dictada por Dios para todas las cosas creadas. Físicamente, ella puede extinguirse por ley general de entropía, tema que Eugenio d'Ors ha cultivado en reciente artículo, estableciendo una jugosa y personal distinción entre la entropía positiva y la negativa. A estos conceptos de la Física y de la Filosofía modernas se anticipó nuestro quietista Miguel de Molinos al anunciar su conocida sentencia: *Todas las cosas se mueven buscando su reposo*. Parece, desde luego, que Bichat no aludió en su definición a esta vida inmortal, sino a la que perece con los individuos. El sentido manifiestamente pesimista de su fórmula obliga a pensar así.

## DIARREAS ESTIVALES

FACTOR  
**PP** *Viccocrisina*  
 FACTOR ANTIPELAGRA - ANTIDIARREICO

El ácido nicotínico se ha revelado con una acción casi específica en el tratamiento de las diarreas. De una parte, en la etiología de muchas formas diarreicas existe un factor carencial, y, de otra, en todos los estados diarreicos hay un déficit de aporte impuesto por la alimentación y los trastornos de absorción.

Tubo de 20 tabletas de 0,1 gramos.  
 Caja de 5 ampollas de 0,1 grs. en 2 c. c.